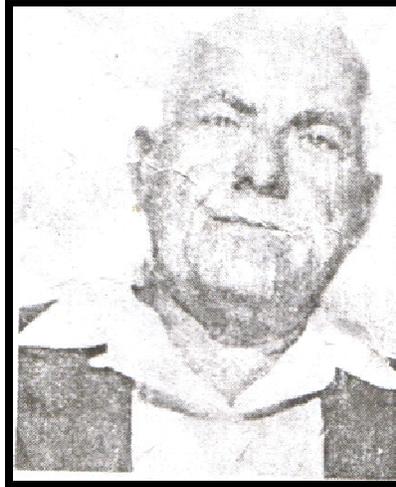


RAFAEL APARICIO JIMÉNEZ



Mr. Aparicio nació en Adjuntas, donde cursó su escuela elemental. Al aprobar el primer año de escuela superior en Ponce, lo nombraron maestro rural en el Barrio Guayabo Dulce. Mientras tanto continuó sus estudios en la Ponce High. Para la época del 1920 aproximadamente, no había facilidades para los maestros ir a las escuelas, situación que les obligaba a hospedarse en el barrio.

Mr. Aparicio continuó estudiando los veranos, sacrificio éste que le valió el nombramiento de Maestro consolidado. En el 1928 fue trasladado a la Escuela José Julián Acosta en la zona urbana. Ya ubicado en esta escuela y hasta el momento de su retiro, nos deja conocer la personalidad recia y disciplinada que siempre le identificó. Los que tuvimos la dicha de ser sus discípulos no nos explicábamos como era posible que existiera tanto cariño y comprensión en un hombre de trato fuerte y riguroso. Su afán era lograr el mejor desarrollo de la niñez.

Todo el que tuvo la oportunidad de conocer al maestro, conoció al trabajador social incansable, el amante de la agricultura, al hombre recto y disciplinado, al fiel cumplidor de los reglamentos y normas escolares. Se distinguió siempre por su humanismo. Cuando no existía sistema de becas, ya Mr. Aparicio se desenvolvía muy bien, tratando de conseguir ayuda económica a muchos estudiantes pobres.

Era un ejemplo y guía para estudiantes y maestros. No desperdició nunca la oportunidad de dar el sabio consejo en el momento oportuno. Su vida fue una de rectitud y buenas obras.

Al llegar el momento de la partida definitiva, nos dejó seguros de dos cosas: Que sus obras, siempre saturadas de humanismo, le valieron un sitio en el regazo del Señor y que al decir adiós a esta vida terrestre, lo hizo muy seguro del deber cumplido.

Sus restos descansan en el Cementerio de Puerto Rico Memorial, junto a su compañera de toda una vida, también distinguida dama y maestra, Sra. Ana Bosch de Aparicio.